

El Sur en el aula. Una didáctica para la solidaridad, de Pedro Sáez; y Hacer futuro en las aulas. Educación, solidaridad y desarrollo, de Francisco Alburquerque y otros	91
La Trampa Balcánica. Una crisis europea de fin de siglo, de Francisco Veiga; y Yugoslavia, orígenes de un conflicto, de Bernard Féron	93
El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las juntas militares, de Prudencio García	97

**FRANCISCO
ALBURQUERQUE Y
OTROS. PROLOGO DE
JOSE LUIS SAMPEDRO.
EPILOGO DE JOAN
SOBRINO**

*Hacer futuro en las aulas.
Educación, solidaridad y
desarrollo.*

Intermon, Barcelona, 1995. 319
páginas.

PEDRO SAEZ

*El Sur en el aula. Una
didáctica para la solidaridad.*

Seminario de Investigación para
la Paz. Zaragoza, 1995. 104
páginas.

La educación para el desarrollo tiene más de tres décadas de historia, y ha acumulado una considerable experiencia sobre una práctica orientada, básicamente, a aumentar la conciencia y el compromiso de las personas para lograr un mundo más justo y humano. De este modo, se ha convertido en un instrumento de análisis crítico para la comprensión, y de motivación con el fin de actuar ante a los retos de una sociedad global cada vez más complejo e interdependiente.

La reforma del sistema educativo español, con la aprobación de la LOGSE (Ley de Ordenación General del Sistema Educativo), abre nuevas posibilidades con el fin de abordar las cuestiones Norte-Sur desde la casi totalidad de las áreas curriculares en el marco de los denominados temas transversales, especialmente aquellos que se trazan desde la educación para la paz, la educación ambiental o la coeducación. Sin embargo, poco se ha publicado hasta ahora para

aprovechar estas posibilidades educativas en el ámbito del desarrollo. En este contexto, la publicación reciente de los libros aquí reseñados es de gran interés para el mundo educativo y, en particular, de la educación para el desarrollo.

En ambas obras hay una preocupación no sólo por informar, sino por ofrecer instrumentos de análisis. La introducción de los temas Norte-Sur, vienen a decir los autores, debe ir mas allá de la transmisión de conocimientos y supone una nueva forma de enseñar a comprender y transformar la realidad circundante. La paz, la justicia, el respeto al medio ambiente, la dimensión de género y el diálogo entre culturas y etnias son preocupaciones centrales en esta propuesta educativa. "El conflicto Norte-Sur, dice el profesor Pedro Sáez, autor de *El Sur en el aula*, debe convertirse en un lugar pedagógico imprescindible para reconstruir una comprensión integral y emancipatoria de la realidad, con la condición de saber llevarlo diariamente al aula".

Para Sáez un problema grave reside en la escasez de recursos metodológicos y de estrategias didácticas necesarias para abordar estos temas de manera crítica y activa. Intentando superar estas carencias, realiza varias propuestas de modelos didácticos y enfoques metodológicos con ejercicios y dinámicas para llevar el conflicto Norte-Sur al aula como eje transversal o como una materia específica. Además, presenta un conjunto de reflexiones sobre el tratamiento didáctico globalizador del conflicto Norte-Sur desde la perspectiva histórica, tomándola como núcleo de una pedagogía para la paz y la solidaridad.

*La
introducción
de los temas
Norte-Sur,
vienen a decir
los autores,
debe ir mas
allá de la
transmisión
de
conocimientos
y supone una
nueva forma
de enseñar a
comprender y
transformar
la realidad
circundante.*

Este libro está muy bien estructurado, con una gran coherencia interna entre los capítulos. Resultan especialmente prácticos los cuadros sinópticos que permiten visualizar de una manera clara y sencilla las distintas propuestas sobre un tema. También destaca la bibliografía que se aporta, muy completa y de gran actualidad, y muestra como la educación para el desarrollo se alimenta de distintas campos de conocimiento como la historia, la filosofía, la literatura, la antropología, o la psicología, entre otras.

Educación para el desarrollo es una denominación que a menudo resulta equívoca, al ser genérica e imprecisa ¿qué educación, para qué desarrollo? El autor elude entrar en un debate sobre esta cuestión y decide presentar una descripción de los componentes de la educación para el desarrollo, precisando los contenidos, procedimientos y actitudes que la definen y caracterizan y que resulta de gran utilidad. A partir de los conflictos, menciona la paz y el desarme, los derechos humanos, el medio ambiente, el no sexismo, el interculturalismo, y las relaciones Norte-Sur como elementos constitutivos de la educación para el desarrollo.

Dentro de los métodos y en el eje de la globalización se propone el enfoque socio-afectivo, la investigación-acción, el descubrimiento inductivo, entre otros. Con respecto a los valores relacionados con la solidaridad, Sáez se refiere al sentido de la justicia, la capacidad crítica, y la tolerancia y la cooperación.

Existen organizaciones y corrientes de investigación que en lugar del término "educación para el desarrollo", aplican otras denominaciones como "educación global", "educación

emancipatoria", "educación intercultural" o "educación para la solidaridad", que reflejan con mayor precisión los métodos o los valores que definen su universo normativo. Este es el caso de la organización no gubernamental Intermón, que con su libro *Hacer futuro en las aulas*, recoge las reflexiones y propuestas surgidas del Primer Seminario de Educación para la Solidaridad celebrado en el curso 1993/1994, y en el que participaron, entre otros, Francisco Alburquerque, Antonio Blanch, Pilar Yuste y Mariano Aguirre.

La educación del futuro deberá estar orientada hacia la solidaridad y la primacía de valores de justicia y paz, afirma el economista y narrador José Luis Sampedro en el prólogo de este libro al incidir en la importancia de un tipo de educación diferente.

"Para quienes deseamos un sistema menos injusto e inhumano se impone, dice Sampedro, el esfuerzo hacia otra educación, para acelerar de ese modo la evolución social hacia un rumbo aceptable y para preparar a los hombres y mujeres que han de crear un futuro mejor". En particular, aboga por una *contraeducación en las ciencias económicas*, por ser las que más directamente apoyan y justifican los principios del sistema, "dando apariencia de racionalidad a muchas decisiones nocivas".

La primera parte del libro ofrece una serie de reflexiones teóricas sobre el conflicto Norte-Sur y el desarrollo, desde los campos de la economía, la antropología y la sociología. En la segunda parte se definen los conceptos básicos de la educación para la solidaridad y su aplicación a la organización curricular en el marco de la LOGSE. En la tercera parte se presentan diversas experiencias en

áreas curriculares específicas, así como ejemplos prácticos de actividades y metodologías. Al nacer de unas Jornadas, este libro tiene todo el dinamismo y fuerza de algunos debates y aportaciones de los diferentes especialistas que participaron en ellas. Pero también adolece de ciertas repeticiones y reiteraciones, y que haya una cierta desigualdad en la calidad de los capítulos. Entre los trabajos destacan, por su disparidad, a la vez que paradójico complemento, las reflexiones de Sampedro y Sobrino acerca de la reconceptualización de la solidaridad, el primero desde el campo de la ciencia, y el segundo desde el marco religioso. Antonio Blanch rastrea, así mismo, las vinculaciones entre solidaridad y cultura, en un trabajo sugerente. En cualquier caso, se trata de dos libros que constituyen una gran aportación en un campo en que la bibliografía es restringida. Ambas publicaciones contribuyen por ello, a la consolidación de la educación para el desarrollo, y suponen un notable impulso para favorecer la incorporación del conflicto Norte-Sur tanto dentro y como fuera del aula.

Manuela Mesa
CIP

FRANCISCO VEIGA
La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo.
Grijalbo, Barcelona, 1995.

BERNANRD FERON.
PROLOGO DE JOSE M. MENDILUCE
Yugoslavia, orígenes de un conflicto.
Salvat, Barcelona, 1995.

CARLOS MEIXOME,
XULIO RIOS Y
LAUDELINO PELLITERO
O conflicto dos Balcáns. A ex-Yugoslavia.
ir Indo Edicions, Vigo, 1994.

El estallido del conflicto yugoslavo ha generado un aluvión de publicaciones que pretenden explicar las causas inmediatas y lejanas del mismo, utilizando diversos puntos de vista. Los ensayos y análisis abarcan todo tipo de géneros, desde la crónica periodística de urgencia, preocupada por recoger los testimonios humanos implicados en la crisis como actores y víctimas, hasta el ensayo político de más largo alcance, que intenta indagar acerca de la quiebra del socialismo autogestionario titoísta y el resurgimiento de los nacionalismos balcánicos. Otros estudios optan por presentar los hechos de forma descriptiva, suministrando datos sobre los diversos problemas étnicos y territoriales existentes en el espacio yugoslavo, mucho antes de la apertura formal de hostilidades bélicas en el verano de 1991 (véase al respecto la reseña publicada en *Papeles para la Paz*, nº 46, 1992, págs. 209-212).

En todos los casos citados existe, por un lado, una voluntad expresa de situarse en una perspectiva histórica a la vez que didáctica, buscando en las trayectorias y vicisitudes más remotas o más cercanas de los grupos humanos presentes en la zona las razones que permitieran desentrañar la progresiva complejidad con la que se iban desarrollando las diferentes guerras yugoslavas. La prolongación de los enfrentamientos armados, a través de los acontecimientos conocidos

por todos –aunque no siempre entendidos de forma adecuada, teniendo en cuenta la poderosa mediación audiovisual con la que se presentan–, ha cambiado igualmente la orientación de los estudios sobre la crisis balcánica. Tras los debates sobre las responsabilidades en el desmantelamiento por la fuerza del sistema político, económico, social y cultural de la Yugoslavia de Tito, las diferentes modalidades de intervención por parte de la comunidad internacional, el papel del movimiento por la paz ante un conflicto de las características del yugoslavo o la viabilidad de un modelo de convivencia multiétnica frente a un proyecto político ultranacionalista excluyente, han aparecido análisis sobre las consecuencias económicas de la guerra, las actuaciones de las diversas organizaciones no gubernamentales especializadas en situaciones de emergencia, el influjo de los medios de comunicación social en la génesis de las imágenes y percepciones culturales y sociales de la crisis, o las características peculiares de las transiciones postcomunistas en los Balcanes. Ejemplos de estas líneas de investigación y debate son los informes publicados por Médicos Sin Fronteras, *Poblaciones En Peligro 1995. Informe anual sobre la acción humanitaria en los territorios de crisis*, (Acento, Madrid, 1995, págs. 63-78); Michael Cranna (Ed.), *The True Cost of Conflict*, (Earthscan Publications Limited, Londres, 1994), informe editado bajo los auspicios de la organización británica Saferworld, dedicada al estudio de problemas internacionales y educativos.

Por parte, esta perspectiva temporal abierta sobre un conflicto que parece desembocar hacia la larga duración y una especie de *baja intensidad limitada*, con graves saltos cualitativos, como la toma de las denominadas zonas de seguridad, protegidas por la ONU, por parte de las milicias serbias, con la consiguiente reactivación de la *limpieza étnica*, los campos de concentración, la crisis en la política de injerencia de la limpieza étnica, los campos de concentración, la crisis en la política de injerencia llevada a cabo por los organismos internacionales en el territorio balcánico, ha permitido profundizar en algunos enfoques. El libro de Francisco Veiga, *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo*, constituye una buena muestra de esa revisión interpretativa. Su autor, profesor de Historia de Europa Oriental en la Facultad de Letras y de Historia del Mundo Actual en la Facultad de Ciencias de la Información, ambas de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha publicado diversos estudios y monografías sobre la historia de los pueblos balcánicos, entre los que se encuentra *Els Balcans. La desfeta d'un somni*, EUMO Editorial/Universitat de Girona, Vic, 1993, ensayo que introduce el libro reseñado. El texto está dividido en tres apartados. El primero se centra en el análisis histórico abordando la denominada Cuestión de Oriente, entre 1821 y 1914, para pasar después a realizar una síntesis de los diversos proyectos nacionalistas balcánicos durante el período señalado, y sus diferentes concreciones a lo largo de la época de entreguerras. El segundo bloque abarca la historia

de los regímenes comunistas en los Balcanes, desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de los años noventa, proponiendo como fecha para iniciar el análisis de los factores que provocan la descomposición de los mismos la segunda mitad de la década de los sesenta. La tercera parte se centra en la explicación de los acontecimientos que afectan directamente al espacio yugoslavo desde 1991. El libro finaliza con un extenso epílogo destinado a evaluar las imágenes de la crisis yugoslava en los medios de comunicación social, y el influjo que dichas percepciones han ejercido sobre las actuaciones de la denominada comunidad internacional en el conflicto. Cada capítulo reforzado por un abundante aparato crítico, que desborda las pretensiones de divulgación de la obra, más próxima a un ensayo interpretativo con un fuerte componente de análisis histórico, escrito con claridad y rigor. Veiga fundamenta sus afirmaciones siguiendo una hipótesis que van más allá de las dicotomías comunes sobre el conflicto yugoslavo. Por encima del recurso a los odios atávicos e irracionales, los tópicos historicistas, que no han salido aún del siglo XIX, o las lecturas exóticas, que analizan los Balcanes como algo completamente ajeno a la modernidad occidental, el autor busca las claves socioeconómicas e ideológicas que permitan explicar la crisis yugoslava en el contexto de los cambios acontecidos en los Balcanes desde 1945, desde dentro de las sociedades que surgen tras el marasmo de la Segunda Guerra Mundial, con sus experiencias históricas a cuestas y las

circunstancias internacionales en que se ven envueltas. Su hipótesis de trabajo –“la ausencia de una sociedad civil vertebrada por una clase media relegó el peso de la coherencia nacional en el estado, con su corte de políticos, funcionarios e intelectuales orgánicos, que son los responsables de haber generado buena parte de las desacertadas decisiones e imágenes que hoy caracterizan a los Balcanes” (pág. 14)–, permite enfocar muchos de los acontecimientos de los últimos años en la antigua Yugoslavia según criterios diferentes a los socializados con más frecuencia. Sus argumentos y conclusiones, polémicos y debatibles, son sugerentes y contribuyen a consolidar un debate abierto por otros estudios publicados anteriormente –por ejemplo, Emilio Diego, *La desintegración de Yugoslavia*, Actas, Madrid, 1993; Javier Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina. Conflictos nacionales en ex-Yugoslavia*, Tercera Prensa/Hirugarren Prentsa, San Sebastián/Donostia, 1994, entre otros. Otro libro reciente dentro de la tendencia descriptiva es el de Bernard Ferón, *Yugoslavia, orígenes de un conflicto*. Este pequeño texto se enmarca en una colección del diario *Le Monde*. El trabajo se divide en cinco capítulos, dedicados respectivamente a las circunstancias históricas de Yugoslavia, desde los orígenes de la ocupación del espacio balcánico por parte de las diversas tribus eslavas hasta 1945; la época de Tito, y las circunstancias externas e internas que contribuyen a construir y consolidar su peculiar interpretación del socialismo; las características económicas y culturales de las diferentes

La ausencia de una sociedad civil vertebrada por una clase media relegó el peso de la coherencia nacional en el estado, con su corte de políticos, funcionarios e intelectuales orgánicos, que son los responsables de haber generado buena parte de las desacertadas decisiones e imágenes que hoy caracterizan a los Balcanes.

repúblicas y provincias de la Yugoslavia previa a la ruptura; el papel de los nacionalismos en la crisis yugoslava; las consecuencias de la guerra, en tres planos, el económico, el humanitario y el internacional. La obra se completa con una extensa cronología, que abarca de enero de 1945 a enero de 1995, subdividida en epígrafes que agrupan coyunturas relevantes, unos cuadros con información complementaria, mapas y documentos periodísticos –artículos, entrevistas–, publicados anteriormente en *Le Monde*. La bibliografía final resulta escasa y poco sistematizada.

El texto busca convertirse en una guía orientativa de los diversos componentes de las guerras balcánicas, aportando materiales para el análisis de los factores que provocaron el traumático desenlace de la transición postitoísta. El objetivo se cumple a medias. Faltan muchos datos de interés, lo que es explicable en una obra de tan reducidas dimensiones, pero hay muchas informaciones cuyo tratamiento resulta confuso y desorganizado, sin criterios interpretativos claros. En este sentido, no supera, a otros trabajos de parecidas dimensiones e intencionalidad, como los de Catherine Samary, *La fragmentación de Yugoslavia. Una visión en perspectiva*, Talasa, Madrid, 1993, o el volumen colectivo publicado en la colección *Manière de Voir*, nº 17, febrero de 1993, “Nationalismes: La tragédie yougoslave”, que selecciona estudios y artículos aparecidos en *Le Monde Diplomatique*. Da la impresión de estar elaborado con excesiva rapidez, lo que impide profundizar en la síntesis presentada. Casi todo el aparato

crítico se reduce a citas del periódico patrocinador de la colección, que en algunos casos ocupan la casi totalidad del capítulo –como el artículo de Florence Hartmann a propósito de la limpieza étnica, ya conocido por los lectores de *Papeles para la Paz*, puesto que fue publicado por esta revista en su número 46, 1992, págs. 11-17.

Una mayor capacidad didáctica tiene el trabajo de Carlos Méixome, Xulio Ríos y Laudelino Pellitero, *O conflicto dos Balcáns. A ex-Iugoslavia*, Ir Indo Edicions, Vigo, 1994. Los autores, pertenecientes al IGADI –Instituto Galego de Analise e Documentación Internacional– han elaborado un trabajo dirigido al profesorado de Educación Secundaria, dividido en dos cuadernos. En uno se aporta material para uso de los educadores, estructurado en tres apartados: el primero, centrado en la geografía física y humana del espacio yugoslavo; el segundo, organizado alrededor de las diferentes repúblicas y provincias que constituían la antigua Yugoslavia, reconstruye la trayectoria histórica de las mismas; el tercero analiza la evolución de los diferentes modelos políticos que han intentado vertebrar el espacio yugoslavo desde 1918, hasta los factores y causas del actual conflicto armado. El texto se completa con mapas, recuadros donde aparecen personajes, referencias geográficas, acontecimientos históricos, etc., que los autores consideran relevantes, y una selección bibliográfica. En el cuaderno de trabajo para el alumno aparece un resumen informativo y un conjunto de actividades para realizar en el aula. Resulta obvio destacar la

importancia de estos intentos de llevar el conflicto yugoslavo al aula desde una determinada óptica metodológica y valorativa. Al trabajo mencionado podemos añadir el de Anna Bastida, *El conflicto bélico*, EUMO Editorial/Serveis de Cultura Popular, Vic, 1994, que permite situar la guerra en la antigua Yugoslavia dentro de una didáctica de los conflictos armados especialmente operativa para el aula. Este trabajo, que se acompaña de la correspondiente guía para el profesorado, forma parte de una colección de cuadernos de educación ética, algunos de cuyos títulos pueden ayudar a recrear una educación para la paz desde planteamientos renovadores.

Pedro Sáez
CIP

PRUDENCIO GARCIA
El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares

Alianza Editorial, Madrid, 1995, 585 páginas.

El hecho de que la publicación de este libro se haya producido cuando, tras otro escándalo, se ha desencadenado de nuevo la polémica en torno a los desaparecidos de la dictadura militar argentina podría calificarse de curiosa coincidencia de no tratarse de tan aciago asunto. La declaración del ex capitán de corbeta Adolfo Scilingo confesando haber participado en la eliminación de miles de

personas que fueron lanzadas drogadas al mar desde aviones militares ha reabierto la herida que sucesivos gobiernos, ya democráticos, pretendieron cerrar con las leyes de “punto final” y “obediencia debida” y, especialmente, con los indultos de los años 1989 y 1990.

La discusión, desatada cada poco tiempo, sobre la revisión del pasado inmediato, el papel del Ejército y de la iglesia católica, las consecuencias de la violencia ejercida y las cuentas sin saldar constituye buena prueba del enfriamiento social no cicatrizado que persiste en la sociedad argentina y que tiene origen en su más reciente historia.

En este sentido la opinión pública argentina, o buena parte de ella, es particularmente sensible al gran problema sin resolver: los desaparecidos, los miles de desaparecidos que aún no han sido identificados, de los que se desconoce incluso su número (entre 9.000 y 30.000, según las fuentes), que fueron el único legado de aquellos años y que siguen siendo perenne motivo de lucha. De hecho, las denuncias del capitán Scilingo no han aportado nada nuevo: ya se conocían estas prácticas desde que fueron denunciadas por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en su informe dirigido al Presidente de la República (Nunca más, Seix Barral, Barcelona, 1985, págs. 235 y 236). Lo novedoso, en cualquier caso, ha sido que un militar relate esos sucesos con todo lujo de detalles, dando carta de credibilidad a la sospecha, convirtiendo el carácter vaporoso de lo genérico en la repugnante certeza de lo concreto. De cómo se llegó a aquella situación, de lo sucedido en Argentina entre 1976 y 1983, trata

La opinión pública argentina, o buena parte de ella, es particularmente sensible al gran problema sin resolver: los desaparecidos, los miles de desaparecidos que aún no han sido identificados, de los que se desconoce incluso su número (entre 9.000 y 30.000, según las fuentes).

el libro que aquí se comenta. Prudencio García, coronel español, rara avis militar gracias a su curiosidad intelectual y capacidad crítica, ha realizado en este trabajo un profundo análisis sobre los orígenes, causas y efectos del golpe de Estado militar de 1976. El libro comprende dos líneas argumentales principales, perfectamente diferenciables, que vienen a ser dos caras de una misma moneda, dos libros en uno. Por una parte, está escrito en clave de estudio de sociología militar, tanto al analizar las características más generalizadas del militarismo latinoamericano (adocctrinamiento anticomunista, concepto de “enemigo interior”, funciones de policía, relajación de los principios éticos, atribución exclusiva del patriotismo, respaldo de modelos oligárquicos, etc.) y las concretas del argentino, como al interpretar los comportamientos militares argentinos ubicándolos en el marco de los principales modelos teóricos vigentes en la sociología militar actual (los de Lasswell, Yergin, Finer, Moskos, Perlmutter, Huntington, etc.). Por otra parte, es un detallado estudio histórico y teórico sobre la represión militar durante la dictadura: sus formas, métodos, argumentos justificativos empleados, consecuencias, etc. Puestos a juzgar, el interés y calidad de la obra es superior en estos últimos aspectos que en aquéllos más cercanos a la sociología militar. Mientras que los capítulos dedicados al análisis solciológico del comportamiento militar argentino adolecen de un forzado academicismo que poco contribuye al entendimiento del problema y cuyos argumentos son desechados, en parte, por el mismo autor al introducir su

propia explicación, los capítulos del libro que plantean un tratamiento más histográfico de este comportamiento, y que abordan el estudio de la represión ganan en profundidad y ponen al descubierto la enorme labor de investigación realizada. La explicación del drama desencadenado en Argentina a partir de marzo de 1976 la realiza Prudencio García utilizando y definiendo un concepto que destaca como “factor sobresaliente, elemento causal predominante, máximo agente generador, causa básica y fundamental”: la autonomía militar. Esta autonomía es entendida por los propios militares desde la firme convicción “de que pueden y deben intervenir en las grandes cuestiones de la política nacional” y de que el Ejército “puede y debe actuar sobre el Gobierno constitucional en todos los grados posibles: desde la fuerte presión estatal hasta el golpe de Estado militar”. Tras repasar algunos ejemplos históricos que ilustran la existencia y utilización por parte de las Fuerzas Armadas de dicha autonomía, el autor hace especial hincapié en su máxima expresión, la llamada “lucha antisubversiva”. La represión ejercida por los gobiernos militares a partir de 1976, bajo lo que se llamó “Proceso de Reorganización Nacional”, es analizada profusamente en sus formas y métodos así como en los argumentos justificativos utilizados, entre los que cabe destacar el uso de coartadas como la “lucha antiterrorista” o la defensa de la “civilización cristiana occidental”. Precisamente, el papel de la religión y de la iglesia católica, cuyo amparo y complicidad

autolegitimó las acciones y conductas militares, fue, sin duda, el elemento principal de justificación, y como tal es resaltado por el autor. Sin embargo, al tratar los factores concurrentes, circunscribe la influencia del catolicismo sobre la mentalidad militar argentina al influjo del integrista católico francés, que en un ejercicio de confusión podría caracterizarse más por ser francés que por ser católico.

El amplio trabajo de investigación sobre el que se apoya esta obra puede calibrarse, en parte, en las más de cien páginas que ocupan sus siete apéndices, en la amplia bibliografía utilizada y en las numerosas entrevistas realizadas al respecto. En dichos apéndices recoge, además de selecciones documentales sobre la represión, el terrorismo o la guerra de las Malvinas, una entrevista realizada al Jefe del Ejército argentino, teniente general Martín Balza, y una curiosa selección de ejemplos de lo que constituyó la lucha cultural contra la subversión en los que se puede apreciar el carácter patológico de la lucha contra lo subversivo y el carácter extenso concedido a este concepto (desde la matemática moderna, pág. 473, al Principito de Saint-Exupéry, pág. 479).

El drama vivido por Argentina tras la intervención militar tuvo trágicas consecuencias y dejó terroríficos recuerdos, pero también dejó escritas algunas lecciones que Prudencio García recuerda en sus conclusiones: “tomando como pretexto la lucha contra un terrorismo igualmente real, pero mucho más intenso, incomparablemente más extenso, mucho más impune, pero también mucho más imperdonable. Porque (...) cuando son las fuerzas del Estado las que ejercen el

terrorismo a sus anchas, secuestrando, torturando y asesinando discrecionalmente al margen de todo control judicial, entonces toda posibilidad de defensa del ciudadano se desvanece, quedando éste absolutamente indefenso y sometido al puro terror”. De nuevo cobra actualidad el “nunca más” de Ernesto Sábato, prologuista de este libro, gracias a que, como bien indicó el teniente coronel Aldo Rico en una entrevista personal mantenida con el autor (pág. 217), los militares “en definitiva, perdimos la guerra contra la subversión (...) pues fuimos derrotados en lo político y lo cultural”. Afortunadamente, los “subversivos” de todo el mundo tenemos algo de lo que alegrarnos.

Jesús de Andrés
UNED

Cuando son las fuerzas del Estado las que ejercen el terrorismo a sus anchas, secuestrando, torturando y asesinando discrecionalmente al margen de todo control judicial, entonces toda posibilidad de defensa del ciudadano se desvanece, quedando éste absolutamente indefenso y sometido al puro terror.